
CAMBIO MIGRATORIO Y «RECONVERSION TERRITORIAL» EN ESPAÑA

Ana Cabré, Julio Moreno e Isabel Pujadas

En los veinte años transcurridos entre 1960 y 1980, los movimientos migratorios han alcanzado en España una envergadura sin precedentes que ha modificado por completo la distribución territorial de los habitantes y las características sociodemográficas de las poblaciones locales.

El trasvase de población supuso el despoblamiento de la mayor parte del territorio y la concentración de los habitantes en unas zonas muy determinadas. Efectivamente, durante este período, 32 provincias presentaron un saldo migratorio negativo y, de ellas, 22 contaron en 1981 un menor número de habitantes que en 1960; en su conjunto, perdieron 3.765.878 emigrantes netos, el 23,37 por 100 de su población inicial. Las 18 provincias restantes recibieron 3.514.497 inmigrantes, el 24,55 por 100 de su población de 1960, y todas ellas crecieron con mayor o menor intensidad. Finalmente, un cuarto de millón de emigrantes compusieron el saldo emigratorio de nuestro país con el extranjero.

En el presente artículo nos proponemos argumentar dos puntos:

1. Los movimientos migratorios han constituido el principal factor diferenciador de la población en el territorio, por su efecto directo sobre el volumen y la estructura y por su efecto indirecto sobre el crecimiento natural.

2. La disminución y cambio de trayectoria de los flujos migratorios observada en la segunda mitad de los setenta ha evitado la cristalización de las bien definidas tendencias anteriores, abriendo una nueva etapa de cuyos rasgos existen sólo indicios; nos hallamos, pues, en un período de transición de características mal conocidas.

En un trabajo anterior¹, Julio Moreno calculó los saldos migratorios interprovinciales por quinquenios, que utilizaremos a lo largo de este artículo; se estimaron por diferencia entre el crecimiento total y el crecimiento natural de las provincias. Los datos utilizados fueron los siguientes:

- Las poblaciones de hecho publicadas por el Instituto Nacional de Estadística referidas al 31 de diciembre del año del censo o padrón, salvo las de 1981, referidas al 1 de marzo; para 1975 se utilizaron las cifras corregidas por el propio INE y publicadas en *Evolución de la Población Española 1961-1978* (Madrid, 1980).
- Los crecimientos vegetativos quinquenales. Entre 1960 y 1975 proceden de la publicación *Panorámica Demográfica* (Madrid, 1977). Los del período 1976-1981 proceden del *Movimiento Natural de la Población*, para 1976, 1977 y 1978; de las cifras provisionales publicadas en el *Anuario Estadístico*, para 1979 y 1980, y en el *Boletín Mensual de Estadística*, para los dos primeros meses de 1981. Todas son publicaciones del Instituto Nacional de Estadística.

Es sabido que el método de saldos adolece de inconvenientes, siendo los principales su incapacidad de dar cuenta de los flujos migratorios reales y la incorporación al saldo migratorio de los errores en las cifras de población y del movimiento natural. Aun así, los saldos migratorios estimados por este procedimiento son la fuente más fidedigna de conocimiento de las migraciones interprovinciales; esperamos que sea desbancada, en un futuro, por unas altas y bajas del Padrón Municipal de Habitantes más cabales y actualizadas de lo que son hoy en día.

Todos los saldos, total, natural y migratorio, figuran en las tablas en anexo.

1. *Las migraciones, principal factor del crecimiento demográfico y de la diferenciación territorial de la población*

A lo largo de los cuatro quinquenios que se estudian, el crecimiento demográfico de las provincias españolas ha estado muy estrechamente relacionado con el movimiento migratorio, tanto en lo referente a su volumen como

¹ Julio Javier MORENO MORENO, *Población y saldos migratorios en España, por provincias, 1961-1981. Evaluación del potencial migratorio a corto plazo*, trabajo inédito para la Corporación Metropolitana de Barcelona, junio 1983.

a su signo. Ello queda perfectamente ilustrado por las gráficas 1, 2, 3 y 4, en las que, para los distintos períodos, cada punto de la gráfica corresponde a una provincia. El papel del crecimiento natural ha sido en todo momento mucho menos determinante, como se desprende del siguiente cuadro.

CUADRO 1

Índices de correlación entre crecimiento total (CT), crecimiento migratorio (CM) y crecimiento natural (CN)

<i>Períodos</i>	<i>CT/CM</i>	<i>CT/CN</i>	<i>CN/CM</i>
1961-1965	0,976	0,435	0,229
1966-1970	0,962	0,623	0,385
1971-1975	0,972	0,816	0,658
1976-1980	0,898	0,728	0,353

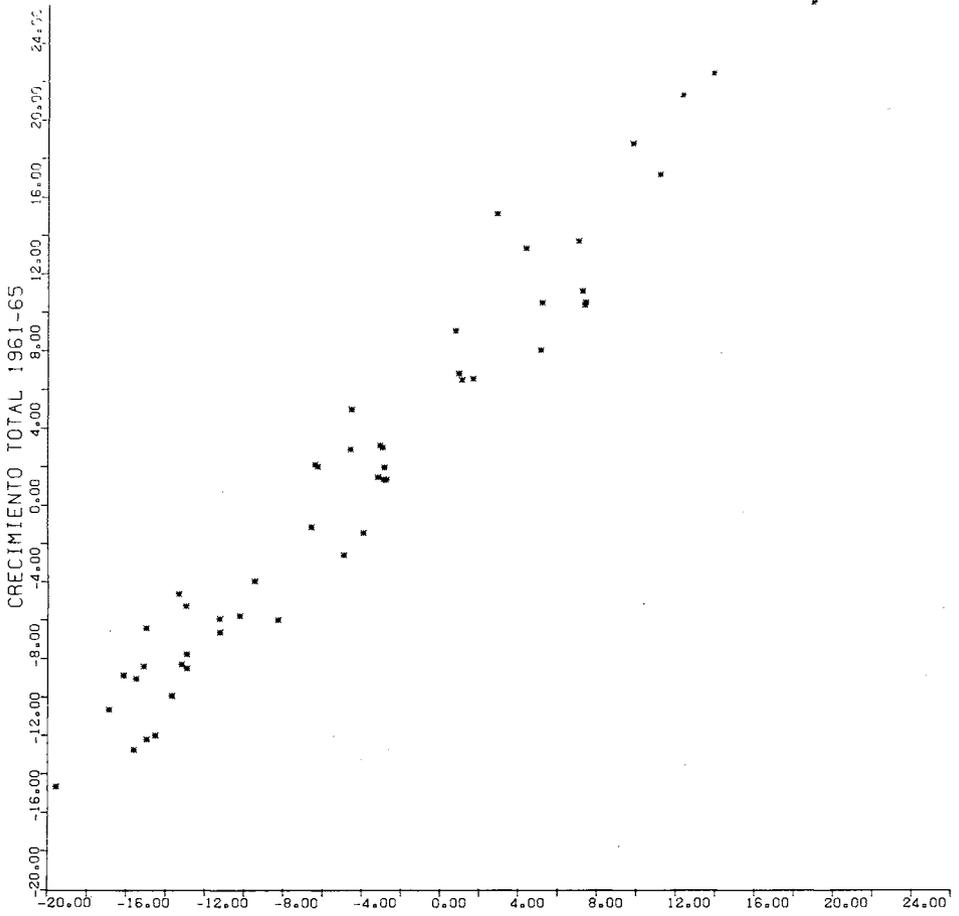
Efectivamente, el índice de correlación entre el crecimiento migratorio y el crecimiento total ha sido superior al 0,96 entre 1960 y 1975 y prácticamente igual a 0,9 en el último quinquenio. El crecimiento total y el crecimiento natural, por el contrario, muestran una correlación débil, que sólo se hace importante en el período 1971-1975, y ello por cuanto en esos años es también máximo (aunque bajo) el índice de correlación entre crecimiento natural y migratorio.

Aun cuando, en términos generales, sea muy poco aconsejable inferir causalidades de un índice que sólo expresa asociación, existe, en este caso, la certeza de que el crecimiento total es, en mayor o menor medida, dependiente de sus componentes; igualmente, la evidencia acumulada en las décadas recientes permite afirmar que, en las interrelaciones entre migraciones y crecimiento vegetativo, son las primeras las que muestran la mayor independencia y que su acción sobre el crecimiento natural se ejerce en el sentido directo.

No siempre ha sido o se ha visto así. Durante el largo período histórico de transición demográfica, la teoría más en boga ha considerado las migraciones, y en particular el éxodo rural, como un sistema de nivelación tendente a compensar las diferencias de crecimiento natural entre unas zonas rurales de alta fecundidad y unas zonas urbanas en las que ésta había ya iniciado su declive histórico. Según eso, el crecimiento migratorio sería función inversa del natural, y así parece haber sido en el pasado.

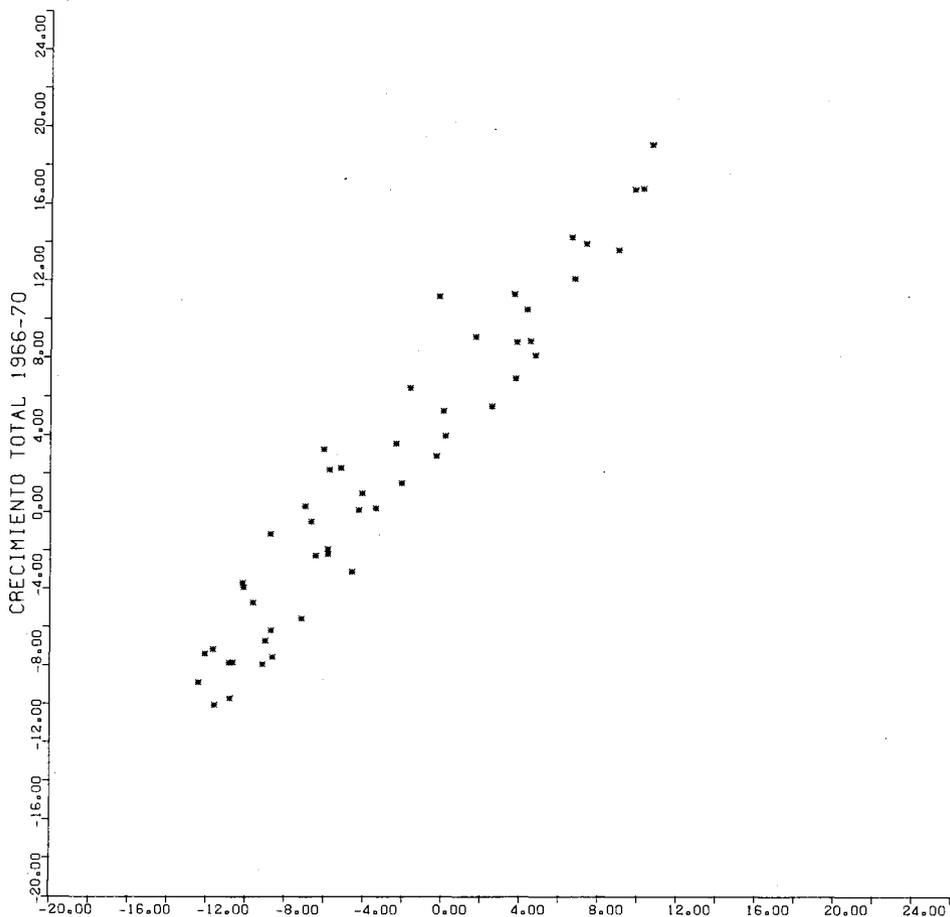
En realidad, las migraciones nunca cumplieron sólo un papel de nivelación demográfica, por lo menos en nuestro país. Si así hubiera sido, habrían cesado en cuanto se hubiera llegado a un punto de equilibrio. Ello no ocurrió, y la experiencia ha mostrado que las zonas emigratorias, inicialmente con mayor

GRAFICO 1



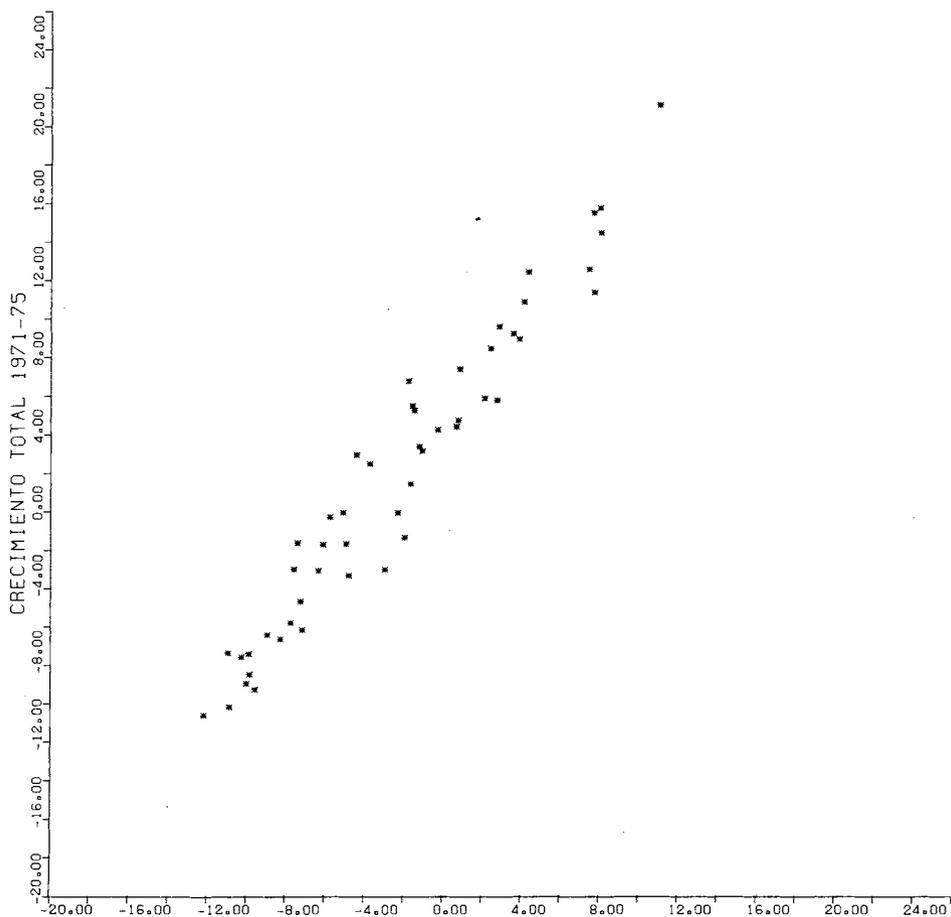
CRECIMIENTO MIGRATORIO 1961-65
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.97613
Y = 6.1097X + 1.0546

GRAFICO 2



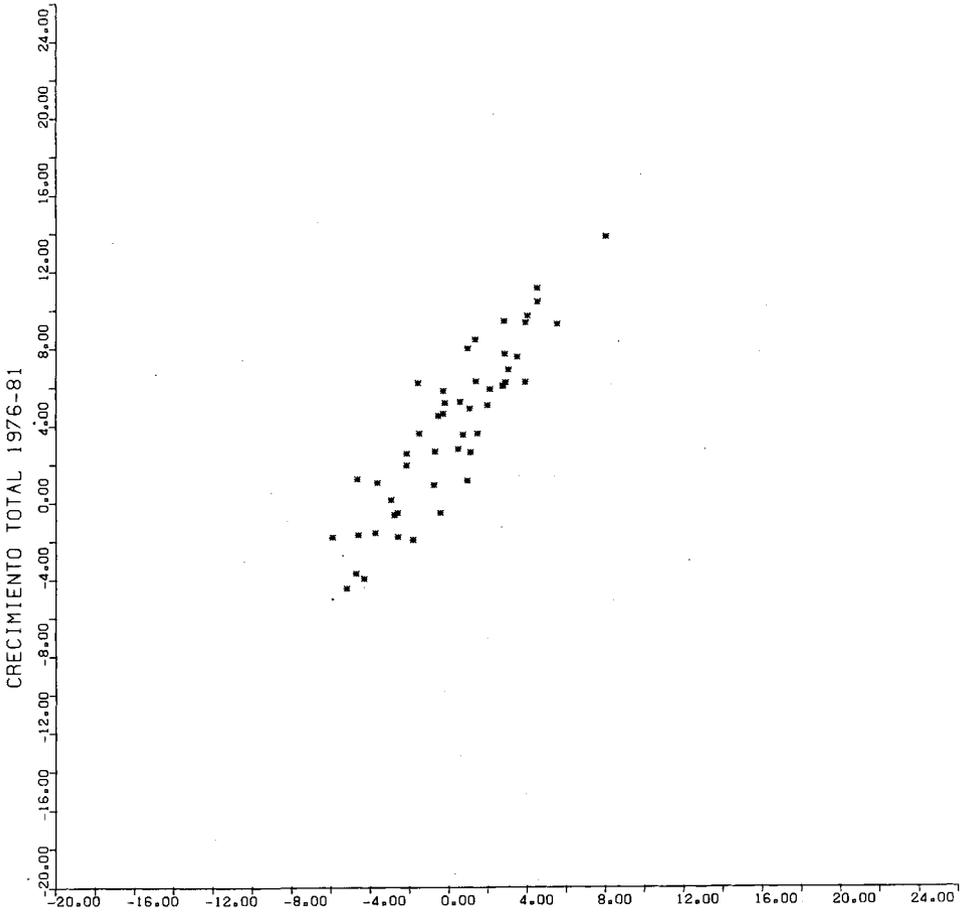
CRECIMIENTO MIGRATORIO 1966-70
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.96186
Y = 5.4217 + X * 1.1348

GRAFICO 3



CRECIMIENTO MIGRATORIO 1971-75
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.97199
Y = 4.9893 + X * 1.2681

GRAFICO 4



CRECIMIENTO MIGRATORIO 1976-81
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA $R = 0.89823$
 $Y = 3.7425 + X * 1.2266$

potencial de crecimiento demográfico, lo han seguido siendo aun cuando su potencial haya disminuido más que peligrosamente. Se puede argumentar también que, en el siglo xx y en España, las generaciones que más han migrado son precisamente aquellas nacidas en los años de guerra y posguerra, las cuales estaban, por su debilidad numérica, sometidas a una menor presión demográfica. Los factores que hayan podido motivar las migraciones parecen, más bien, deber hallarse en terrenos extrademográficos: la característica urbana o rural de la zona, el tipo de vida y de actividad, el nivel de ingreso y de ocupación. Estas variables han configurado una división del territorio en zonas emigratorias e inmigratorias que ha mostrado una doble inercia y que ha sobrevivido a la desaparición de los excedentes demográficos estructurales señalados por algunos como principal causa de la emigración.

Al finalizar la transición demográfica, tras su generalización en el territorio, la supuesta relación causal entre migraciones y crecimiento natural se invierte: el crecimiento natural pasa de ser variable en gran parte independiente a ser más y más dependiente de las migraciones. Los diferenciales territoriales y sociales de la fecundidad se reducen en buena medida y no pueden explicar, ni aunque sea en apariencia, la persistencia de los flujos migratorios; por el contrario, las migraciones inciden, por su carácter selectivo, sobre la estructura por edades y estado matrimonial de las poblaciones de origen y destino e, indirectamente, sobre el crecimiento vegetativo de las mismas.

Así, la emigración, cuando se trata de un rasgo crónico, envejece la población, la selecciona negativamente según criterios de dinamismo, nivel de instrucción y estado de salud; todo ello deprime la nupcialidad y la natalidad y tiende a aumentar la tasa de mortalidad, propiciando, por partida doble, la disminución del crecimiento natural. A la inversa, las zonas que reciben un flujo migratorio continuado se hallan inmersas en un «baño de juventud»: sus estructuras no envejecen e incluso rejuvenecen, la nupcialidad y la natalidad son altas, la mortalidad baja; el crecimiento natural es, pues, elevado. Luego, en ausencia de diferencias importantes en la fecundidad, el movimiento natural tiende a ser función directa del movimiento migratorio, y los efectos de las migraciones sobre el crecimiento demográfico total se ven amplificados por su eco en el crecimiento natural. Lejos, pues, de compensarse y producir un equilibrio territorial, los dos componentes del crecimiento demográfico actúan al unísono para diferenciar drásticamente las zonas emigratorias de las inmigratorias.

Hay que insistir, no obstante, en que la acción de las migraciones sobre lo vegetativo no es directa, sino que se ejerce por mediación de las estructuras, que acumulan y cristalizan sus efectos. Las estructuras están dotadas de una gran inercia y su modificación es generalmente lenta: por ello, sólo las tendencias migratorias de carácter duradero tienen un efecto notable sobre el movimiento natural. Así, las tendencias migratorias muy definidas que se configuran en España desde la década de los cincuenta, y que tienen su má-

xima expresión entre 1960 y 1975, acumulan sus efectos sobre el movimiento natural: el índice de correlación entre ambos crecimientos asciende continuamente: 0,229 en 1961-1965, 0,385 en 1966-1970, 0,658 en 1971-1975. El hecho de que el estudio se realice a nivel provincial, siendo las provincias unidades territoriales heterogéneas que comportan zonas urbanas más o menos dinámicas, hace que las correlaciones no sean tan evidentes como en el caso de unidades territoriales más homogéneas. Así, en un estudio análogo realizado por A. Cabré e I. Pujadas sobre las 38 comarcas catalanas², se observa que el índice de correlación entre crecimiento migratorio y natural ascendió de 0,036 en 1923-1936 a 0,834 en 1971-1975 (!). Es de señalar que, en ese caso, no sólo se trataba de unidades más homogéneas que las provincias, sino también de unas tendencias migratorias continuadas de mayor antigüedad.

La observación de los datos del cuadro 1 muestra también que, en el período 1976-1981, todos los índices de correlación estudiados disminuyen de forma más o menos espectacular. Diríase que la dinámica de diferenciación demográfica del territorio ha perdido su lógica anterior. Y así ha sido, por causa, fundamentalmente, de la ruptura de las tendencias migratorias precedentes, que han sido generalmente asociadas al estallido de la crisis económica.

2. *Las migraciones desde 1975: ¿desbarajuste o nueva baraja?*

Los cambios de tendencia y de volumen experimentados por el movimiento migratorio a partir de 1975 han sido tanto más notables por cuanto han venido a alterar unas tendencias claramente definidas y que, aun habiéndose atenuado, mostraban una notable estabilidad en el tiempo.

Durante los tres quinquenios entre 1960 y 1975 varió muy poco el número de provincias emigratorias, los dos tercios del total (33, 35, 33), y el de las provincias inmigratorias (17, 15, 17), mientras que en el período 1975-1981 las cifras de ambas categorías se equilibraron (24 y 26, respectivamente). También la lenta erosión de los valores extremos de la distribución culminó en un notable acercamiento: los máximos incrementos quinquenales positivos a nivel provincial, que fueron de 18,6 por 100 en 1961-1965 (Alava), 10,41 por 100 en 1966-1970 (Madrid) y 10,80 por 100 en 1971-1975 (Las Palmas), descendieron a 7,85 por 100 en el último período (Málaga); mientras que los máximos negativos pasaban de — 19,76 por 100 (Cuenca), — 12,61 por 100 (Segovia) y — 12,35 por 100 (Cuenca) a — 6,12 por 100 (Jaén). En términos de incremento migratorio medio, las provincias emigratorias pasaron de — 9,63, — 6,48 y — 5,26 al — 2,55 por 100; mientras las inmigratorias acentuaban su evolución en sentido inverso: 7,65, 7,40, 4,04 y 2,39 por 100.

² A. CABRÉ e I. PUJADAS, «Tendencias demográficas recientes en Cataluña y su repercusión territorial», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 5, Publicacions del Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, 1984.

El conjunto español cambió también el signo de su saldo migratorio con el exterior: — 1,44, — 0,17, — 0,25 y 0,87 por 100.

CUADRO 2

Provincias con mayor crecimiento inmigratorio

1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1981
1. Alava	1. Madrid	1. Las Palmas	1. Málaga
2. Madrid	2. Barcelona	2. Alicante	2. Baleares
3. Vizcaya	3. Alava	3. Alava	3. Alava
4. Barcelona	4. Baleares	4. Tarragona	4. Madrid
5. Guipúzcoa	5. Alicante	5. Tenerife	5. Valladolid
6. Gerona	6. Valencia	6. Baleares	6. Alicante
7. Tarragona	7. Vizcaya	7. Madrid	7. Salamanca
8. Baleares	8. Tarragona	8. Barcelona	8. Tarragona
9. Alicante	9. Zaragoza	9. Valencia	9. Gerona
10. Valencia	10. Valladolid	10. Pontevedra	10. Rioja

Provincias con mayor decrecimiento emigratorio

1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1981
41. Zamora	41. C. Real	41. Palencia	41. León
42. Teruel	42. Córdoba	42. Salamanca	42. Badajoz
43. Guadalajara	43. Jaén	43. Teruel	43. Córdoba
44. Jaén	44. Palencia	44. Avila	44. Cáceres
45. C. Real	45. Teruel	45. Segovia	45. Soria
46. Cáceres	46. Cuenca	46. Zamora	46. C. Real
47. Soria	47. Soria	47. Cáceres	47. Tenerife
48. Albacete	48. Cáceres	48. Soria	48. Avila
49. Badajoz	49. Badajoz	49. Badajoz	49. Cuenca
50. Cuenca	50. Segovia	50. Cuenca	50. Jaén

También es notable, durante el último quinquenio estudiado, las transformaciones del grupo de cabeza de la distribución migratoria. Así, las provincias de Barcelona y Valencia, que desde 1960 figuraban siempre entre las diez primeras, pierden su lugar, como ya lo perdió Vizcaya en el quinquenio anterior; mientras que aparecen entre las que gozan de mayor incremento migratorio las provincias de Málaga, Salamanca y La Rioja, otrora emigratorias. Es de señalar, en particular, que Málaga ha sido la provincia con mayor crecimiento inmigratorio, y que Salamanca ascendió directamente del pelotón de cola del quinquenio anterior. Sólo cinco provincias permanecen inamovibles en el grupo de cabeza: Alava, Alicante, Baleares, Madrid y Tarragona.

En el grupo de cola, el único cambio llamativo es la extraña incorporación de la provincia de Tenerife, que en el quinquenio anterior figuraba en el grupo de cabeza; ello nos lleva incluso a cuestionar la validez de la cifra de población de Tenerife para 1975.

Los mapas del gráfico 5 ilustran los aspectos territoriales del movimiento migratorio a lo largo de los cuatro quinquenios estudiados; la comparación de los distintos períodos pone de manifiesto la pérdida de intensidad y las transformaciones geográficas observadas en dicho movimiento.

Más claramente aún se observan estos cambios en los gráficos 6, 7 y 8, que representan la relación entre los crecimientos de origen migratorio de dos quinquenios consecutivos en el conjunto de las provincias españolas. Por economía de espacio, no presentamos los gráficos equivalentes para el crecimiento total y natural, pero sí reproducimos, en el cuadro siguiente, sus respectivos índices de correlación.

CUADRO 3

Índices de correlación entre los crecimientos de quinquenios sucesivos

<i>Períodos</i>	<i>Total (CT/CT)</i>	<i>Migratorio (CM/CM)</i>	<i>Natural (CN/CN)</i>
1966-1970/1961-1965	0,924	0,907	0,954
1971-1975/1966-1970	0,905	0,857	0,958
1976-1981/1971-1975	0,758	0,558	0,959

De los datos del cuadro 3 se desprende que el crecimiento demográfico total, que siguió entre 1960 y 1975 pautas territoriales de una notable constancia (para CT/CT, $R=0,924$ y $0,905$), se redistribuye en forma sensiblemente distinta en el último quinquenio ($R=0,758$). Ello no es en modo alguno atribuible a la evolución del crecimiento natural, que se muestra a todo lo largo del período regularmente fiel a sí mismo (para CN/CN, $R=0,954$, $0,958$ y $0,959$); la responsabilidad corresponde claramente al movimiento migratorio.

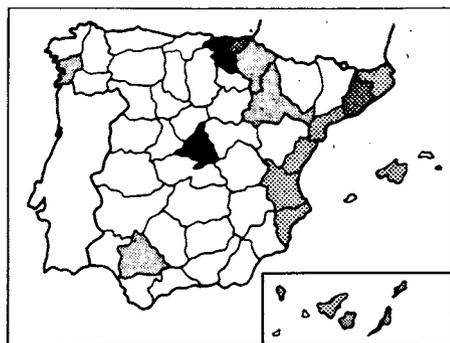
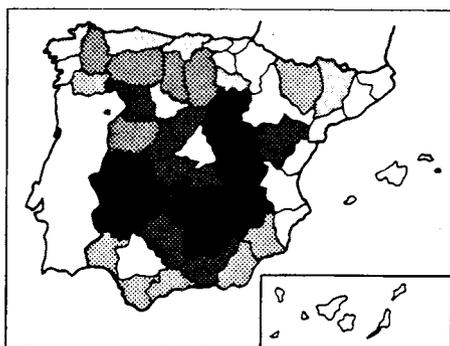
En efecto, entre 1960 y 1975, el crecimiento migratorio de un quinquenio está fuertemente correlacionado, a nivel provincial, con el del quinquenio precedente (para CM/CM, $R=0,907$ y $0,857$), según ilustran los gráficos 6 y 7; se puede hablar, pues, de tendencia migratoria definida y permanente. Por el contrario, en el período 1976-1981, el índice de correlación del crecimiento migratorio con el del quinquenio anterior se hunde ($0,588$). A partir del gráfico 8 resulta imposible definir una continuidad: los movimientos que se registran no sólo son de mucha menor envergadura, sino que no guardan clara relación con los del pasado.

INDICES DE CRECIMIENTO MIGRATORIO PROVINCIALES POR QUINQUENIOS

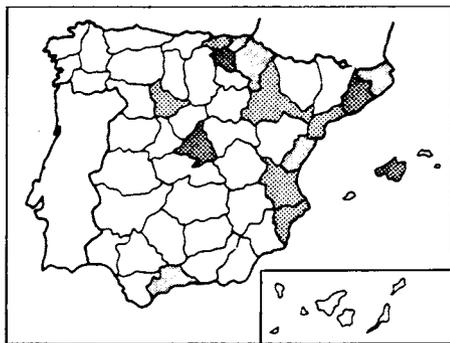
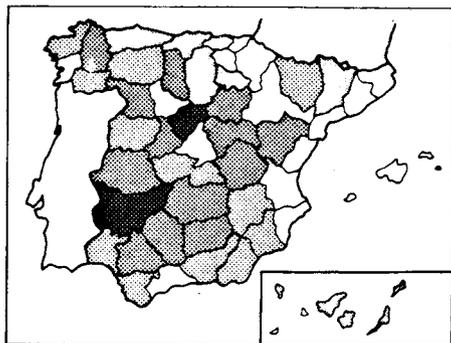
PROVINCIAS CON SALDO MIGRATORIO
NEGATIVO

PROVINCIAS CON SALDO MIGRATORIO
POSITIVO

1961 - 65



1966 - 70

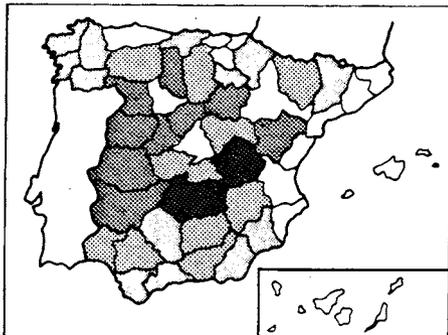


5

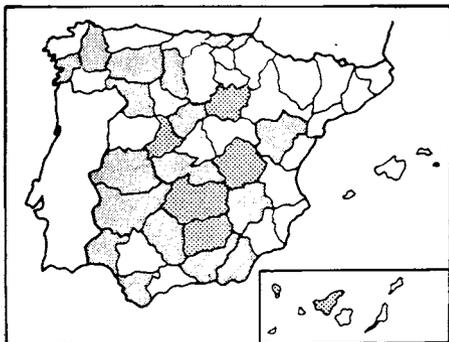
PROVINCIAS CON SALDO MIGRATORIO NEGATIVO

PROVINCIAS CON SALDO MIGRATORIO POSITIVO

1971 - 75



1976 - 81



INDICES (%)

NEGATIVOS

POSITIVOS

0,01 - 4



0 - 4

4,01 - 8



4,01 - 8

8,01 - 12



8,01 - 12

12,01 - 15



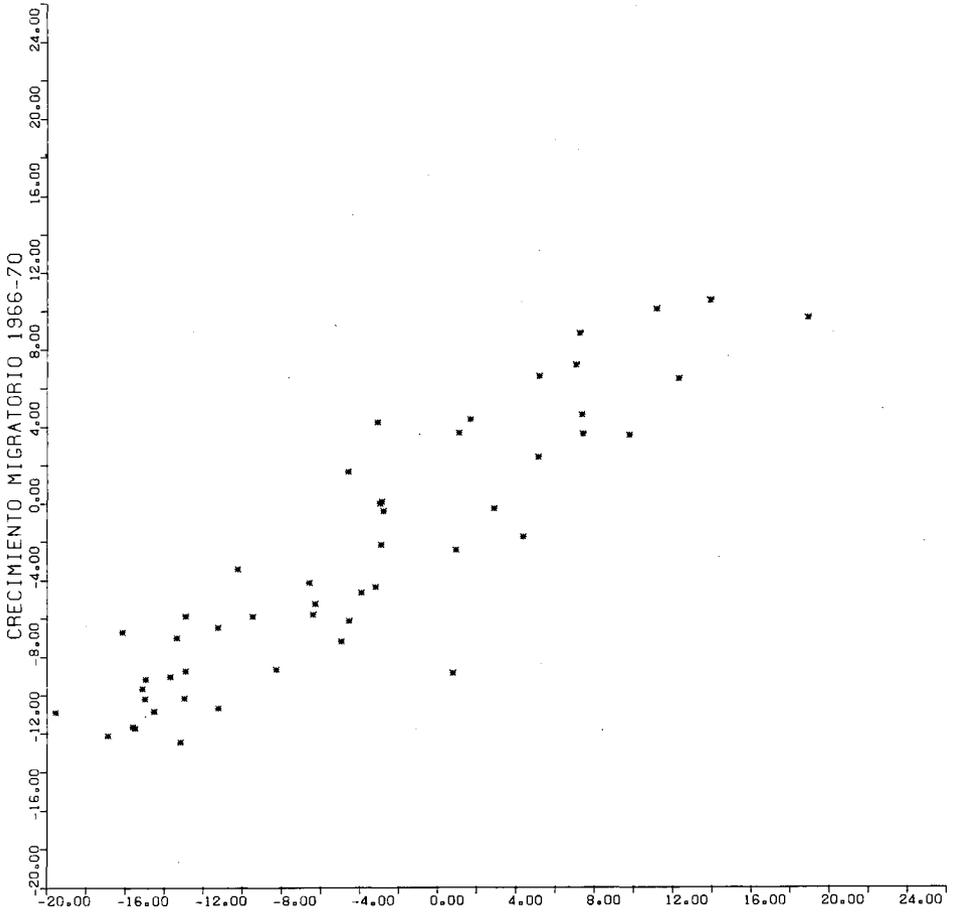
12,01 - 15

15 y más



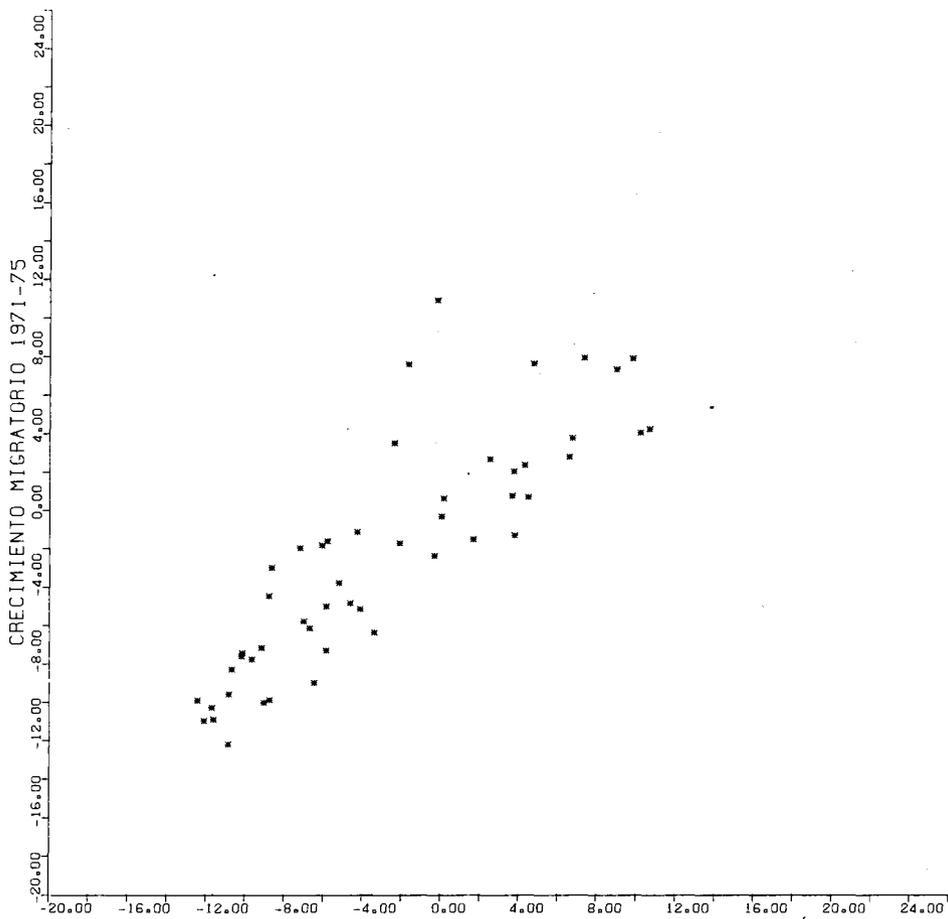
15,01 y más

GRAFICO 6



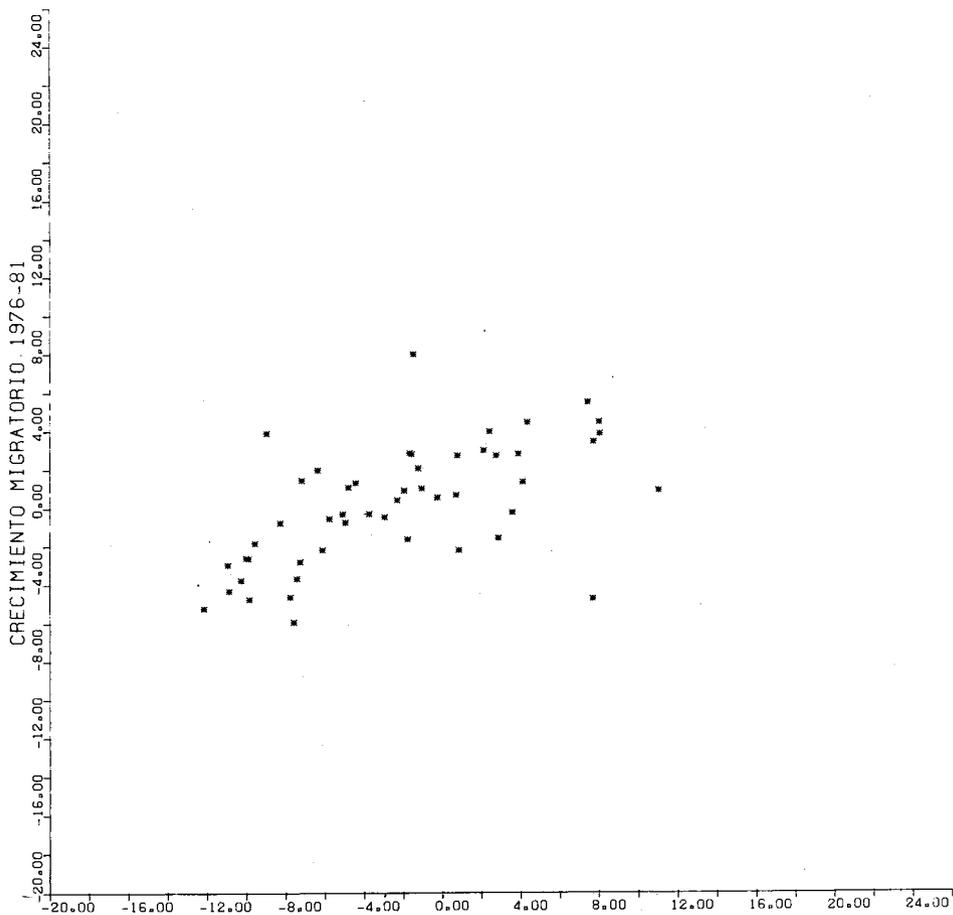
CRECIMIENTO MIGRATORIO 1961-65
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.90742
Y = -0.2116 + X * 0.6499

GRAFICO 7



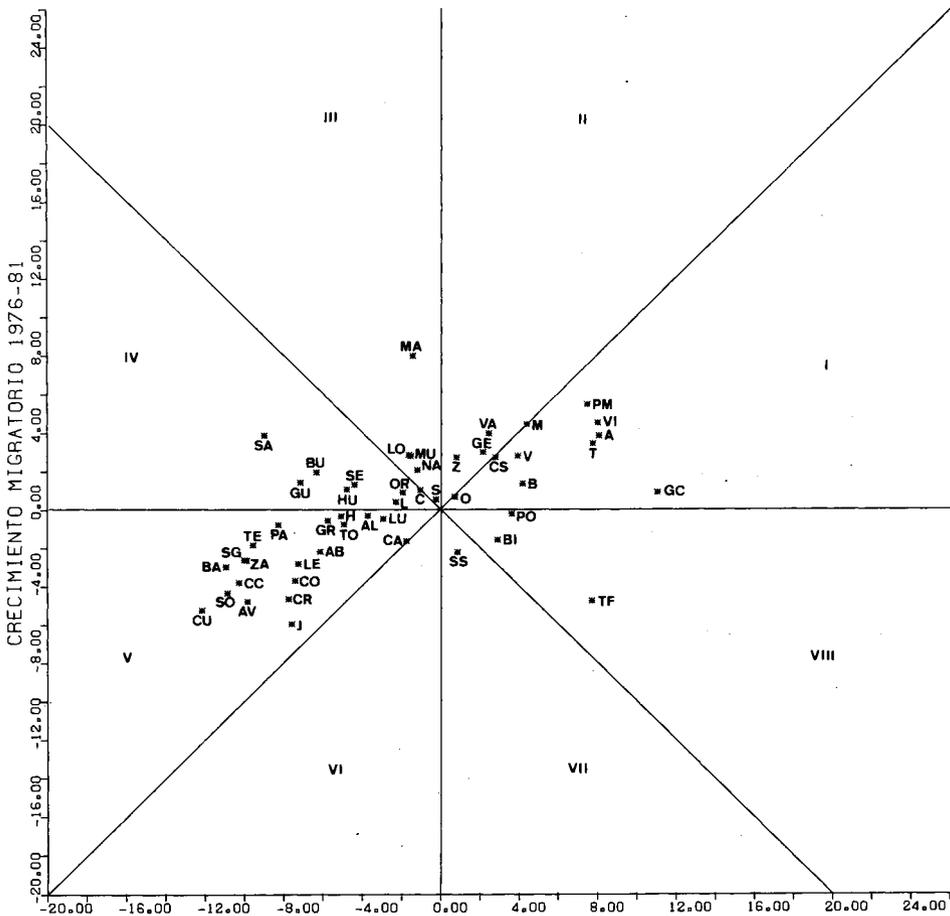
CRECIMIENTO MIGRATORIO 1966-70
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.85739
Y = -0.1830 + X * 0.7618

GRAFICO 8



CRECIMIENTO MIGRATORIO 1971-75
FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.58810
Y = 0.7618X + 0.3064

GRAFICO 8 bis



CRECIMIENTO MIGRATORIO 1971-75
 FACTOR DE CORRELACION DE LA RECTA R = 0.58810
 $Y = 0.7618 \cdot X + 0.3064$

A la vista de este gráfico podemos formular dos hipótesis distintas: o bien nos hallamos ante una situación de transición, en la que se combinan restos de las tendencias anteriores y elementos de las nuevas, o bien se trata de una ausencia casi total de tendencia, es decir, una serie de movimientos más o menos erráticos, de retorno, de reajuste, que responden a una situación económica y política particular y que no prefiguran en sí mismos ninguna tendencia nueva, sino que son simplemente el colofón de la anterior.

Sólo los datos del próximo padrón de marzo de 1986 y la tan esperada publicación de las estadísticas del movimiento natural posteriores a 1979, al permitirnos finalmente el conocimiento de un quinquenio, 1981-1985, para el que todavía hay que hacer previsiones retrospectivas, harán posible discernir entre las dos hipótesis avanzadas.

Mientras, quizá el análisis más detallado del gráfico 8 nos aporte alguna precisión útil. Para ello se ha ampliado y reproducido en el gráfico 8 bis, que permite la identificación de cada uno de los puntos provinciales (según la nomenclatura de las matrículas de automóviles).

Se observa, en primer lugar, que los valores correspondientes al último quinquenio se hallan mucho más concentrados que los del quinquenio anterior: la gran mayoría de provincias reducen el valor, positivo o negativo, de sus saldos. Ninguna provincia anteriormente emigratoria acrecienta su saldo negativo (octante VI), mientras que, entre las inmigratorias, sólo tres aumentan todavía su saldo (octante II: Gerona, Valladolid, Zaragoza), mientras que otras tres lo mantienen (Asturias, Castellón, Madrid). De las once provincias restantes del grupo anteriormente inmigratorio, siete (octante I: Alava, Alicante, Baleares, Barcelona, Las Palmas, Tarragona, Valencia) mantienen un crecimiento positivo pero inferior, mientras que cuatro (octante VIII: Guipúzcoa, Pontevedra, Tenerife, Vizcaya) trocan el carácter inmigratorio por el emigratorio. Es muy notable, por otra parte, que de las treinta y tres provincias anteriormente emigratorias, trece hayan dejado de serlo; de ellas, nueve han conocido aportes inferiores a sus anteriores pérdidas (octante IV: Burgos, Guadalajara, Huesca, Lérida, Salamanca, Sevilla) o iguales (Cantabria, Coruña, Orense), pero cuatro han conseguido incluso más que compensar la sangría del quinquenio anterior (octante III: Málaga, Murcia, Navarra, La Rioja).

Para intentar esclarecer las posibles tendencias del movimiento migratorio en un futuro en el que quizá ya nos encontramos, puede resultar útil aislar un grupo de provincias que, por facilidad, podríamos denominar «provincias dinámicas», y que está constituido por aquellas anteriormente inmigratorias que mejoraron sus saldos y por aquellas anteriormente emigratorias que sobrecompensaron sus pérdidas. Como se ve, no se trata de juzgar por la magnitud de su saldo actual (que es en todos los casos positivo), sino por la mejora relativa experimentada. En este grupo se hallan siete provincias: Gerona, Málaga, Murcia, Navarra, La Rioja, Valladolid, Zaragoza. Aunque su número es reducido, las asociaciones lógicas que se pueden trabar entre ellas son múltiples:

albergar ciudades importantes (Málaga, Zaragoza, Valladolid); contar con una agricultura moderna y próspera (especialmente Murcia, Navarra, La Rioja); encontrarse en el triángulo Madrid-Barcelona-Bilbao (Navarra, La Rioja, Zaragoza, Gerona); disponer de un litoral turístico (Gerona, Málaga, Murcia); tener capitalidad autonómica (Murcia, Navarra, La Rioja, Valladolid, Zaragoza)³; haber tenido saldo migratorio negativo en algún momento de esta segunda mitad de siglo y beneficiarse, por tanto, de algún tipo de movimiento de retorno (todas ellas), y, también, el alto nivel de renta (Gerona, La Rioja, Navarra, Zaragoza, Valladolid), aunque quizá ésta sea una variable tanto o más dependiente que la propia demografía.

Las anteriores asociaciones pueden darnos pistas para explorar eventuales factores asociados a las nuevas tendencias, si nuevas tendencias hubiera. Quizá, en realidad, lo determinante no sea poseer alguna de estas características en particular, sino el disponer de un cierto número de ellas, lo que configuraría un tipo de atractivo distinto del que prevaleció anteriormente (industrial y turístico) y que quizá tenga que ver con lo que se ha dado en llamar «calidad de la vida».

En conclusión

La incógnita que abre el nuevo rumbo e intensidad de las migraciones internas en España reviste del mayor interés todos los análisis e interpretaciones que se hagan, ahora y en adelante, de los datos y estadísticas sobre el tema (altas y bajas del padrón, migraciones censadas, estudios locales y sectoriales) y que permitan acumular conocimiento sobre el mismo.

Un punto, sin embargo, queda claro: la ruptura de unas tendencias migratorias que tenían ya una larga duración habrá frenado o impedido la consolidación de un círculo vicioso que, al ligar progresivamente el movimiento natural al migratorio, provocaba, por ende, la sobreconcentración de los habitantes y la polarización del territorio en dos bandos contrapuestos y que hubiera llevado, al extremo, a la saturación del uno y a la desertización del otro.

Si se admite, como es habitual hacerlo, que el detonante del cambio ha sido la crisis económica, cabría considerar que nos hallamos ante una especie de «reconversión territorial», nacida de la dificultad pero de la que, finalmente, se puede esperar benéficas consecuencias en un futuro.

³ Es de señalar que entre las seis provincias que mantuvieron sus saldos positivos o compensaron sus pérdidas anteriores, figuran también cuatro que poseen capitalidad autonómica: Asturias, Cantabria, La Coruña y Madrid.

ANEXO 1

Crecimiento total de las provincias españolas
(Incremento quinquenal relativo en %)

<i>Provincias</i>	<i>Períodos</i>			
	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980
Alava	26,11	16,62	15,65	10,28
Albacete	— 9,05	— 0,70	— 1,88	1,75
Alicante	13,58	13,79	14,34	9,18
Almería	1,81	2,09	2,31	5,64
Asturias	1,79	3,83	4,30	3,34
Avila	— 8,69	— 6,37	— 8,63	— 3,87
Badajoz	—10,83	— 7,58	— 7,55	— 0,05
Baleares	11,00	13,46	12,47	9,11
Barcelona	17,03	16,66	10,76	6,13
Burgos	— 5,95	— 0,01	— 3,23	4,90
Cáceres	— 9,22	— 7,37	— 7,76	— 1,77
Cádiz	4,87	3,11	6,68	6,05
Cantabria	2,83	5,13	4,10	5,04
Castellón	7,93	5,38	5,70	5,87
Ciudad Real	— 8,58	— 4,90	— 5,97	— 1,89
Córdoba	— 5,43	— 4,10	— 1,78	0,84
Coruña (La)	1,31	— 0,05	3,02	4,73
Cuenca	—14,79	— 8,05	—10,78	— 4,64
Gerona	10,42	6,81	5,80	6,73
Granada	— 4,79	0,11	— 0,44	4,33
Guadalajara	—12,37	— 8,15	— 6,32	3,42
Guipúzcoa	18,65	11,18	7,29	2,36
Huelva	— 1,33	0,78	— 0,20	4,44
Huesca	— 1,61	— 3,29	— 3,45	2,44
Jaén	— 6,59	— 3,89	— 3,15	— 1,99
León	— 4,11	— 2,11	— 4,83	— 0,82
Lérida	1,17	2,76	— 0,18	2,61
Lugo	— 6,16	— 7,77	— 3,14	— 0,71
Madrid	22,32	18,96	12,31	10,98
Málaga	2,72	8,93	5,13	13,65
Murcia	1,93	2,01	5,36	9,23
Navarra	6,38	8,69	3,25	5,71
Orense	— 2,76	— 5,76	— 1,50	0,94
Palencia	— 6,82	— 8,05	— 6,82	0,71
Palmas (Las)	15,01	11,07	21,02	7,81
Pontevedra	6,71	3,42	9,10	4,99
Rioja (La)	1,20	1,34	1,31	6,07
Salamanca	— 6,13	— 2,43	— 6,61	6,06
Segovia	— 8,48	— 9,08	— 7,60	— 0,74
Sevilla	8,94	— 1,31	2,81	8,28
Soria	—12,90	—10,25	—10,34	— 4,14
Tarragona	10,27	8,01	11,28	7,37
Tenerife	13,21	6,31	15,39	1,01
Teruel	—12,16	— 9,91	— 9,45	— 2,13
Toledo	— 7,94	— 2,35	— 1,80	2,46
Valencia	10,38	11,99	8,86	7,51
Valladolid	2,94	10,38	8,35	9,53
Vizcaya	21,17	14,13	9,50	3,41
Zamora	—10,11	— 6,93	— 9,13	— 1,99
Zaragoza	6,45	8,73	4,65	5,89

ANEXO 2

Crecimiento natural de las provincias españolas
(Incremento quinquenal relativo en %)

Provincias	Periodos			
	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980
Alava	7,51	7,09	7,87	5,96
Albacete	7,29	6,19	4,43	4,11
Alicante	6,81	6,72	6,52	5,46
Almería	8,29	7,49	6,24	6,12
Asturias	4,88	3,90	3,81	2,82
Avila	4,42	2,56	1,40	1,06
Badajoz	6,25	4,71	3,59	3,10
Baleares	4,04	4,75	5,26	3,77
Barcelona	6,13	6,69	6,83	4,93
Burgos	4,48	3,58	3,31	3,12
Cáceres	6,48	4,51	2,70	2,18
Cádiz	9,65	9,39	8,66	7,82
Cantabria	6,00	5,31	4,55	4,67
Castellón	3,07	3,10	3,15	3,29
Ciudad Real	6,74	4,94	1,98	2,92
Córdoba	7,76	6,23	5,84	4,70
Coruña (La)	4,74	4,44	4,29	3,86
Cuenca	4,97	3,00	1,57	0,77
Gerona	3,29	3,32	3,89	3,88
Granada	8,76	7,31	5,52	5,06
Guadalajara	2,79	1,20	1,04	2,17
Guipúzcoa	9,14	7,76	6,66	4,71
Huelva	5,45	5,09	5,09	4,93
Huesca	2,53	1,53	1,54	1,54
Jaén	8,60	6,48	4,64	4,13
León	5,59	3,95	2,63	2,17
Lérida	4,18	3,30	2,33	2,35
Lugo	2,32	1,07	0,01	— 0,08
Madrid	8,72	8,55	8,18	6,66
Málaga	7,51	7,47	6,79	5,80
Murcia	8,53	7,99	7,12	6,60
Navarra	5,54	5,15	4,67	3,80
Orense	2,38	1,62	0,65	0,19
Palencia	4,61	2,81	1,65	1,66
Palmas (Las)	12,39	11,48	10,22	7,04
Pontevedra	6,01	6,00	5,72	5,38
Rioja (La)	4,33	3,64	3,17	3,37
Salamanca	5,31	4,24	2,54	2,35
Segovia	4,90	3,53	2,48	2,07
Sevilla	8,42	7,67	7,43	7,13
Soria	2,92	1,55	0,72	0,37
Tarragona	3,19	3,51	3,78	4,07
Tenerife	9,11	8,19	7,93	5,88
Teruel	2,56	1,10	0,31	— 0,12
Toledo	5,19	3,71	3,35	3,37
Valencia	5,47	5,50	5,19	4,85
Valladolid	6,24	6,31	6,13	5,70
Vizcaya	9,15	7,79	6,84	5,12
Zamora	3,78	2,29	1,07	0,80
Zaragoza	5,04	4,49	4,08	3,32

ANEXO 3

Crecimiento migratorio de las provincias españolas
(Incremento quinquenal relativo en %)

Provincias	Periodos			
	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980
Alava	18,60	9,53	7,78	4,32
Albacete	-16,34	-6,89	-6,31	-2,36
Alicante	6,77	7,07	7,82	3,72
Almería	-6,48	-5,40	-3,93	-0,48
Asturias	-3,09	-0,07	0,49	0,52
Avila	-13,11	-8,93	-10,03	-4,93
Badajoz	-17,08	-12,29	-11,14	-3,15
Baleares	6,96	8,71	7,21	5,34
Barcelona	10,90	9,97	3,93	1,20
Burgos	-10,43	-3,59	-6,54	1,78
Cáceres	-15,70	-11,88	-10,46	-3,95
Cádiz	-4,78	-6,28	-1,98	-1,77
Cantabria	-3,17	-0,18	-0,45	0,37
Castellón	4,86	2,28	2,55	2,58
Ciudad Real	-15,32	-9,84	-7,95	-4,81
Córdoba	-13,19	-10,33	-7,62	-3,86
Coruña (La)	-3,43	-4,49	-1,27	0,87
Cuenca	-19,76	-11,05	-12,35	-5,41
Gerona	7,13	3,49	1,91	2,85
Granada	-13,55	-7,20	-5,96	-0,73
Guadalajara	-15,16	-9,35	-7,36	1,25
Guipúzcoa	9,51	3,42	0,63	-2,35
Huelva	-6,78	-4,31	-5,29	-0,49
Huesca	-4,14	-4,82	-4,99	0,90
Jaén	-15,19	-10,37	-7,79	-6,12
León	-9,70	-6,06	-7,46	-2,99
Lérida	-3,01	-0,54	-2,51	0,26
Lugo	-8,48	-8,84	-3,15	-0,63
Madrid	13,60	10,41	4,13	4,32
Málaga	-4,79	1,46	-1,66	7,85
Murcia	-6,60	-5,98	-1,76	2,63
Navarra	0,84	3,54	-1,42	1,91
Orense	-5,14	-7,38	-2,15	0,75
Palencia	-11,43	-10,86	-8,47	-0,95
Palmas (Las)	2,62	-0,41	10,80	0,77
Pontevedra	0,70	-2,58	3,38	-0,39
Rioja (La)	-3,13	-2,30	-1,86	2,70
Salamanca	-11,44	-6,67	-9,15	3,71
Segovia	-13,38	-12,61	-10,08	-2,81
Sevilla	0,52	-8,98	-4,62	1,15
Soria	-15,82	-11,80	-11,06	-4,51
Tarragona	7,08	4,50	7,50	3,30
Tenerife	4,10	-1,88	7,46	-4,87
Teruel	-14,72	-11,01	-9,76	-2,01
Toledo	-13,13	-6,06	-5,15	-0,91
Valencia	4,91	6,49	3,67	2,66
Valladolid	-3,30	4,07	2,22	3,83
Vizcaya	12,02	6,34	2,66	-1,71
Zamora	-13,89	-9,22	-10,20	-2,79
Zaragoza	1,41	4,24	0,57	2,57

ANEXO 4

Saldos migratorios provinciales 1961-1981

<i>Provincias</i>	<i>Saldo migratorio</i>	<i>Índice de crecimiento migratorio (%)</i>
Cuenca (*)	— 134.507	— 42,64
Ciudad Real (*)	— 237.575	— 40,68
Badajoz (*)	— 330.606	— 39,62
Cáceres (*)	— 208.757	— 38,35
Soria (*)	— 55.745	— 37,91
Jaén (*)	— 273.890	— 37,19
Segovia (*)	— 69.390	— 35,47
Ávila (*)	— 80.325	— 33,70
Teruel (*)	— 72.207	— 33,56
Zamora (*)	— 98.877	— 32,83
Albacete (*)	— 112.770	— 30,40
Palencia (*)	— 68.567	— 29,56
Córdoba (*)	— 233.803	— 29,28
Guadalajara (*)	— 52.012	— 28,34
Granada (*)	— 206.028	— 26,78
León (*)	— 147.258	— 25,19
Toledo (*)	— 128.979	— 24,15
Salamanca (*)	— 92.915	— 22,90
Lugo (*)	— 96.087	— 20,04
Burgos (*)	— 69.817	— 18,33
Huelva	— 67.139	— 16,79
Almería	— 59.793	— 16,57
Cádiz	— 127.292	— 15,55
Orense (*)	— 61.424	— 13,60
Sevilla	— 159.935	— 12,96
Huesca (*)	— 29.909	— 12,81
Murcia	— 93.167	— 11,64
La Coruña	— 82.857	— 8,35
Lérida	— 19.658	— 5,89
Logroño	— 10.461	— 4,55
Santander	— 14.794	— 3,42
Oviedo	— 20.586	— 2,08
Pontevedra	8.219	1,21
Málaga	31.642	4,08
Santa Cruz de Tenerife	20.520	4,18
Navarra	21.055	5,24
Valladolid	29.495	8,12
Zaragoza	63.734	9,70
Guipúzcoa	52.912	11,06
Castellón	45.207	13,30
Gerona	59.014	16,80
Las Palmas	77.769	17,14
Valencia	288.519	20,18
Vizcaya	156.890	20,80
Tarragona	91.951	25,35
Barcelona	855.924	29,74
Alicante	216.441	30,40
Baleares	147.545	33,28
Madrid	1.027.275	39,42
Álava	68.634	49,40

(*) Provincias que perdieron población total en el período. El resto crecieron.